

Crisis en Oriente Medio

Una guerra larga aboca a Israel a una profunda crisis económica

Las empresas de alta tecnología tienen organizado el traslado a otros países



JACQUELYN MARTIN / LAPRESSE

Una imagen nocturna del edificio Kyria, que aloja la sede del Ministerio de Defensa en Tel Aviv

XAVIER MAS DE XAXÀS
Tel Aviv. Enviado especial

Tel Aviv no acaba de despertar. Once días después de iniciada la guerra, la ciudad no recupera el pulso. Parece que cada día sea festivo, sin comercios ni oficinas, con los niños en los parques y casi todo el mundo en casa. Solo las terrazas de los cafés en la calle Malkhi Yisrael o la avenida Shlomo Ibn Gabirol están concurridas, llenas de personas que disfrutan del buen tiempo y parecen tener soluciones para todo, para acabar con Hamas y Netanyahu, para vivir en paz cuando la guerra termine.

“Cuanto más se alargue el conflicto, peor para todos”, me explica el economista Eran Yashiv, de la Universidad de Tel Aviv y miembro del centro de macroeconomía en la London School of Economics. La clase media lo tendrá peor para llegar a fin de mes y “las empresas de alta tecnología buscarán otro lugar”.

“Tendremos que renegociar con los bancos”, me reconocía hace unos días un constructor local. Tel Aviv está llena de grúas que levantan torres de 60 plantas, edificios de arquitectura efectista para una economía que crecía al 3%. Casi todas las obras, sin embargo, están paradas. El sector roza la quiebra.

Falta mano de obra en un mer-

cado laboral muy rígido. Casi todo el mundo tiene un trabajo. El paro está en el 3,6%.

Los empleos menos remunerados, pero que sostienen la producción, los ocupaban los, aproximadamente, 300.000 palestinos de Cisjordania. Ahora, sin embargo, se les niega la entrada. Muchos inmigrantes asiáticos han vuelto a casa. Los repartidores de comida a domicilio son los únicos que quedan.

Y también falta la mano de obra cualificada que sostenía el sector tecnológico, el más fuerte de la economía israelí. El ejército ha movilizado a 360.000 reservistas, ciudadanos de hasta 40 años plenamente integrados en

el mercado laboral. Han dejado sus empleos, muchos en las startups, y no hay quien los reemplace.

El banco Hapoalim calcula que el esfuerzo económico de la guerra equivaldrá a unos 5.700 millones de euros, dinero que ha de salir de alguna parte. Yashiv cree que es demasiado pronto para cerrar números, pero anticipa lo peor.

“Ya lo teníamos mal cuando el Gobierno intentó acabar con la independencia del Tribunal Supremo, pero ahora es peor”, asegura Yashiv.

El ministro de Finanzas, Bezalel Smotrich, repasa el presupuesto para recortar gastos, pero

mantiene las partidas destinadas a los asentamientos de Cisjordania. Yashiv cree que debería dimitir inmediatamente, pero eso es imposible porque lidera a los colonos más mesiánicos y ha de pensar también en los Jaredís, los judíos ultraortodoxos que viven subvencionados y sostienen al Gobierno. Entre unos y otros se llevan unos 3.500 millones de euros.

Smotrich los protege a costa del futuro económico de Israel, y Yashiv cree que es intolerable. “Debería dimitir ya”, dice sin ocultar su contradicción, el profundo desencanto que los académicos sienten estos días debido a la incapacidad del Gobierno

para actuar con sentido común.

Yashiv solo ve una salida y es una quimera. Una vez derrotado Hamas, cree que Netanyahu debería dimitir. Sea quien sea su reemplazo, debería renunciar a los asentamientos en Cisjordania y fortalecer las instituciones democráticas, lo que implica imponer una férrea división entre el Estado y la religión judía. “Solo así –afirma– las empresas de alta tecnología reconsiderarán sus planes de trasladarse a otro país”.

La guerra es muy probable que aumente el presupuesto de defensa. Aunque ahora se coma el 5% del PIB, no basta para garantizar la seguridad. Invertir en armamento es hacerlo en el segundo sector más importante de la economía, pero Yashiv opina que, “ante todo, beneficia a las empresas americanas, que son las que nos venden armas. Estados Unidos tiene un interés económico muy claro cuando nos presta ayuda. Israel ya no la necesitaba, pero esta guerra nos obliga de nuevo a aceptarla”.

El ministro israelí de Defensa reconoce que la guerra será larga y esta es una mala noticia. Yashiv anticipa una caída del PIB, con la

El economista Eran Yashiv afirma que EE.UU. apoya a Israel para beneficiar a su industria militar

inflación y los tipos de interés disparados. Será necesario subirlos para contener los precios. El consumo se resentirá. Será más difícil remontar.

Hace 50 años, la guerra del Yom Kipur, que es la que más se parece a la actual, llevó a Israel al borde de la quiebra. Fueron necesarios doce años de estricta austeridad. Entre 1973 y 1985 Israel vivió con el agua al cuello. Se habló entonces de una década perdida. Este mismo riesgo ha vuelto, y no será fácil sortearlo.

“Tendremos que pagar muchas cosas –explica Yashiv–. No solo los gastos de la guerra, sino también las compensaciones a las víctimas, habrá que reconstruir el sur y, si Hizbulah entra en guerra, también el norte”.

Es un gasto enorme, y Yashiv cree que se tendrá que afrontar con menos recursos porque “las startups ya no estarán. Cuadra con su lógica empresarial”.

Planteo este dilema a un grupo de amigos setenteros en un café de la calle Malkhi Yisrael y no se arredran. “La economía es hoy mucho más fuerte que entonces”, afirma Lior. “Cuando vuelvan del frente, los chicos volverán a montar startups”, comenta Yosi. “Los americanos nos echarán una mano, estoy seguro”, afirma Yoav, que acaba de leer en su móvil que la Administración Biden ha aceptado un préstamo de 10.000 millones de dólares.

Están seguros de sí mismos, pero no conocen al economista Eran Yashiv y, sin información, no temen al tsunami que todavía no se ve.●

El español Iván Illarramendi, entre los secuestrados

■ El Ministerio de Exteriores israelí confirmó ayer que el español Iván Illarramendi, del que no se han tenido noticias desde el pasado 7 de octubre, cuando se produjo el ataque de Hamas, estaría secuestrado en manos de este grupo terrorista, que tiene a unos 200 rehenes en su poder. En un mensaje en X, antiguo Twitter, el ministro israelí ha incluido expresamente la bandera española

entre las de los 42 países de los que hay nacionales en manos de Hamas. Hasta ahora, el Gobierno español no había querido entrar en detalles sobre las circunstancias en las que se encontraría Illarramendi, de 46 años y natural de Zarautz. El ministro de Exteriores en funciones, José Manuel Albares, había anunciado el pasado 9 de octubre que había dos españoles “afectados” por el ataque por tie-

rra, mar y aire perpetrado por Hamas. Posteriormente, el 11 de octubre, el Gobierno confirmó que la otra española, la joven Maya Villalobo, de 19 años y que se encontraba haciendo el servicio militar en Israel, había fallecido. Hasta el momento, lo único que se sabía sobre Illarramendi es que se encontraba con su mujer, de nacionalidad chilena, en el kibutz Kissufim. / EP